

EL PARTIDO COMUNISTA ESTA EN PIE!

Los dirigentes Comunistas en sus Puestos de Combate

Camaradas:

La reacción se ha puesto de plácemes después de la última jornada electoral. El hecho de que el Partido Comunista hubiese obtenido apenas 4700 votos ha significado para esa canalla aristocrática la liquidación definitiva del movimiento revolucionario costarricense. Como si una votación pudiese frenar o acelerar el proceso evolutivo de la sociedad. Como si la fermentación revolucionaria de las masas que es consecuencia de la injusticia social pudiese desaparecer por el hecho de que el Partido Comunista en vez de obtener diez mil votos en las urnas hubiese obtenido cinco mil!

Lo más interesante es que abundan por esas calles personas que se precian de honradas, y que se ríen de lo que consideran nuestra ridícula votación. No se dan cuenta que al reirse de nuestros votos, se ríen de lo único limpio y cierto que ha habido en estas elecciones. Ni de que al jactarse de lo que llaman su triunfo, están rindiendo homenaje al fraude, al soborno y al servilismo.

Pero el objeto del presente manifiesto es destacar ante las masas, mediante un análisis serio, el sentido verdadero de las elecciones; y desvirtuar unos cuantos rumores falsos que circulan por las calles y que son susceptibles de desorientar a muchos elementos de la clase trabajadora.

Los dirigentes del Partido permanecemos en nuestros puestos

Comencemos por referirnos a la especie estúpida de que los dirigentes comunistas estamos preparándonos para abandonar el país. El país tiene que saber que los dirigentes comunistas somos hombres de lucha y no simples charlatanes politiqueros. Jamás creímos que la lucha contra los grandes intereses creados fuera cosa fácil de obtener mediante unas cuantas docenas de discursos de agitación pronunciados en las plazas públicas. Jamás tuvimos la menor confianza en el mecanismo electoral del capitalismo. Las masas nos han oído siempre habiéndoles en ese sentido; y habiéndoles además, de la organización como único medio de enfrentarse a los grandes tagarotes y de vencerlos. Los dirigentes comunistas estamos convenidos por otra parte de que en esta lucha sin cuartel contra las fuerzas retrógradas de la Historia, lo menos que podemos perder es la vida. Qué sentido van entonces a tener para nosotros los responsos ridículos de los grandes explotadores de hombres a quienes hemos atacado en todos los terrenos, de los grandes pillos de la administración para quienes hemos venido a constituir una verdadera pesadilla porque no ois dejarnos disfrutar en paz de sus latrocinios y de la cáfila de misticos ignorantes para quienes somos una bestia apocalíptica? Qué influencias pueden tener en nuestro ánimo los delirios de persecución ensañada que ya comienzan a surgir de las infelices molteras de esos abanderados del crimen y de la prostitución? A través de sus amenazas y a través de los obstáculos que tan afanosamente tratan de levantarnos, nosotros vemos el porvenir, despejado y luminoso que es totalmente nuestro. Declaramos, pues, de manera categórica, que mientras no caigamos muertos, continuaremos ocupando nuestros puestos de combate sin la menor desesperanza y sin la menor vacilación.

La realidad de la contienda electoral

Para cualquier observador serio, la última batalla electoral no fué una simple escaramuza por el presupuesto como lo han sido las anteriores, sino una contienda reñida entre las fuerzas de la reacción y las fuerzas progresivas de nuestro medio social. El candidato Cortés logró agrupar alrededor de su bandera a los gamonales más poderosos y más reaccionarios y al clero en su casi totalidad. Además, se hizo del más decidido y más descarado apoyo oficial que recuerda nuestra historia política. El candidato Beeche al enarbolar la bandera de la democracia liberal se atrajo a muchos miles de ciudadanos de esa mentalidad, a los enemigos personales de Cortés y a una capa importante de pequeños burgueses a quienes nosotros, por errores que no ha sido sino a última hora que hemos venido a rectificar, no hemos sabido enrolar en nuestro movimiento. Sin embargo, la formidable máquina de la reacción fué esgrimida por el cortésismo contra nosotros. Al beechismo se le atacó pero atacándonos a nosotros. Con ese objeto se inventó una alianza del beechismo y el comunismo. El pueblo siente que tal alianza nunca existió. Que lo que hubo fué una coincidencia de empeños en ambos Partidos por la defensa de las instituciones democrático-liberales.

Nuestros medios de lucha

Veamos ahora cuáles eran los medios con que nosotros contábamos para contrarrestar semejante despliegue de fuerzas. Nuestros cuadros de propagandistas eran reducidísimos. Y los camaradas que los integraban tenían que ir de pueblo en pueblo con sus propios recursos, remendando ollas en los caminos, o resándole pan a sus hijos para sufragar sus propios gastos. A pie hicimos por lo general nuestras jornadas. Es interesante citar este caso: nuestro camarada Mora, en una de sus jiras por la zona atlántica tuvo que coger cama en Siquirres tan maltratados tenía los pies por las grandes caminatas. En los pueblos no teníamos clubs por carecer de dinero para alquilarlos. Las reuniones las hacíamos en casas de simpatizantes o en solares vacíos. Pero para hacer cada reunión teníamos que librar antes una verdadera batalla porque los campesinos tenían miedo a pesar de simpatizar con el Partido de apoyarnos abiertamente. En nuestras entradas a los campos muchas veces vimos los puños de los campesinos dispuestos a descargarse sobre nosotros después de una prédica "evangélica" del cura del lugar. El campesino que nos facilitaba su casa era inmediatamente excomulgado por el cura y bloqueado por el patrón. Durante muchos meses no pudimos publicar una sola hoja suelta. Nuestro periódico TRABAJO —en plena campaña— dejó de salir una semana por falta de dinero. Con muchos sacrificios logramos regularizar su salida, pero su reducida circulación no podía ser base de una verdadera campaña electoral de prensa. Hicimos tres o cuatro transmisiones por radio. Cada transmisión nos costaba veinticinco colones. Y cada veinticinco colones había que reunirlos a base de cuarentos sacrificios. Y cuando la transmisión estaba llevándose a cabo los reaccionarios nos la nulificaban con sus interferencias. Para sufragar parte de la débil campaña de hojas sueltas que nos hubo necesidad de vender tres mensualidades adelantadas a los diputados de nuestros diputados con el cinco por ciento de interés; nuestros diputados no podrán recibir durante ese sólo cinco para los gastos de sus hogares. Y es tal la situación de miseria de la clase trabajadora que las cotizaciones de los militares son reducidísimas y apenas alcanzan a pagar déficits de TRABAJO. Distinta fue la campaña del año en la que cada obrero cotizaba con dos o tres colones, porque aquellos eran mejores tiempos.

Los medios con que contaba el cortésismo

Adelante en la lucha contra los grandes tagarotes y contra las desvergüenzas de la administración pública

abundancia y muy bien remunerados. Las hojas sueltas circulaban por todo el país por centenares de miles. Las imprentas no descansaban; la idea más anodina era objeto del trabajo tipográfico más complicado y caro. En todos los periódicos del país tenían a su disposición páginas enteras que les costaban dinerales. Cada mitin era un verdadero derroche de dinero. Sabemos de una reunión de pueblo que les costó veinte mil colones. Nosotros no gastamos tres mil colones en toda la campaña. Tenían a su disposición casi todas las estaciones de radio del país en las que trabajaban de día y de noche. Los púlpitos se convirtieron en tribunas políticas. Los sacerdotes en propagandistas cortésistas. Los confesionarios fueron hábiles e inescrupulosamente aprovechados en la propaganda. Trenes, aeroplanos, automóviles, lanchas, caballos, se utilizaron constantemente pagando muchas veces precios fabulosos por ellos. Todas las autoridades del país —son pocas las excepciones— pusieron su poder al servicio del cortésismo. Los señores del Ministerio de Fomento y del Ferrocarril al Pacífico sirvieron en todos los momentos los intereses del cortésismo. Todos los capataces de Fomento y los camiones de Obras Públicas estuvieron siempre al servicio del cortésismo. El Registro Cívico se convirtió en una maquinaria de charulleros electorales al servicio del cortésismo. Y los patronos no dejaron un sólo minuto de amenazar a sus peones con destituirlos en masa si el cortésismo perdía la partida.

Un resorte poderoso

El resorte más poderoso de que hizo uso el cortésismo para conseguir movilizar tantos recursos negros, fué el asesinato de don Alberto González Lahmann. Recordarán nuestros camaradas que

ese asesinato fue una infamia muy bien preparada en que se quiso envolver al camarada Mora sin éxito. Después de esa canallada, fue que los adinerados alojaron la bolsa y la vaciaron sobre las cajas cortésistas.

Unos cuantos aspectos de la lucha

El sábado, víspera de las elecciones, la Iglesia llamó al campesinado a confesión general. En el confesionario se dijo que el más grave de todos los pecados era votar por el Partido Comunista; que para conquistarse la benevolencia divina había que votar por León Cortés. Hasta a su Dios que fingieron venerar lo pusieron al servicio del cortésismo: "Si nadie los ve poner la estampilla —les decían— Dios lo verá". El domingo, llamó la Iglesia a comunión general. Antes de la comunión los "Ministros de Dios en la Tierra", nos calumniaron en forma que indignó a muchos católicos honrados. Luego presentaron a León Cortés como el candidato del catolicismo.

Los patronos por su parte reunieron a sus peonadas y les repitieron por última vez sus amenazas: si Cortés pierde, todos en masa se van a la calle; tenemos medios de averiguar por quién va a votar cada uno de ustedes. Hubo muchos canallas de esos que les hicieron creer a los peones que por medio de un vaso de agua averiguarían después de la votación quiénes habían votado por el Partido Comunista. Esos mismos patronos, votaron de primeros y luego, contra lo acostumbrado, se fueron a las mesas de sus respectivos feudos a servir de fiscales al cortésismo, para mantener así con mayor eficacia amedrentados a los infelices jornaleros a quienes además de la vida pretenden mutilarles la conciencia. Un hijo de Julio

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica. - Editor, Aureliano Gómez

Precio: C 0.10 (diez céntimos) Apartado de Correos 1386

Año VI	DOMINGO FEBRERO 16 DE 1936	NUMERO 178
--------	----------------------------	------------

"La Victoria en Derrata"

Bajo este mismo título comentó un jefe socialista francés, a fines del siglo pasado, uno de tantos fracasos electorales sufridos por la idea revolucionaria en marcha.

En la contradicción aparente de ese título hay dos elementos que nos exigen reflexión y análisis.

En primer lugar, "victoria" significa aquí la satisfacción del esfuerzo realizado por un ideal, de la batalla librada con orientación y con honor. Victoria significa también la fé de que nuestro movimiento sigue y encauza la corriente irresistible de la Historia, el desarrollo lógico y necesario de la civilización, que es apetencia de justicia. Por eso una escaramuza electoral, como la del domingo, es un simple incidente en una lucha a la que se ha sacrificado, desde el comienzo, todo bienestar y toda vanidad y en la que se arriesga, si llega el caso, la existencia misma. Cualquiera que haya hojeado, así sea por encima, la historia de la lucha socialista, tiene que encontrar ridícula la creencia generalizada entre los burgueses nuestros de la liquidación del comunismo de Costa Rica en las elecciones del domingo, que son las primeras que afronta su naciente organización.

El segundo término de la paradoja que analizamos es una llamada al realismo y a la autocrítica marxista. No ocultarse la verdad, ver siempre el hecho real, escueto y friamente, es el primer deber del revolucionario. Analizar esa realidad, rectificar errores y ganar experiencias para las luchas futuras deben ser los resultados de la primera jornada electoral. "¿Derrata?", si hubo derrota electoral. Lo reconocemos plenamente, sin pederneros en las lamentaciones poco viriles ni en los despechos apasionados de los partidos políticos burgueses. Corrimos el albur de unas elecciones burguesas a sabiendas de las fuerzas de tradición y de corrupción que nos opondría la burguesía capitalista que retábamos. Creímos haber logrado despertar y formar un poco en el peón la conciencia de su situación miserable y de que explota a los demás.

demuestra que, no por abnegada e intensa, la campaña comunista ha dejado de ser menos insuficiente.

Aunque ese resultado nos muestre que los cuadros militantes del Partido están intactos y asegurados por cinco mil hombres que tuvieron convicción fuerte para resistir la presión corruptora ejercida el domingo por los partidos cortésista y beechista, debemos reconocer que no supimos ejercer atracción bastante sobre la gran masa —apolítica casi siempre— de simpatizantes y descontentos que en los torneos electorales viene a llenar esos cuadros formados por las filas militantes. Ha sido deficiente nuestra labor educadora por falta de medios y experiencia; no hemos sabido hacer penetrar las ideas libertarias en la conciencia de las masas, del campesinado sobre todo, con la profundidad necesaria para vencer las solicitudes y sobornos habituales en nuestras campañas políticas. No hemos logrado sacar al campesinado costarricense del envilecimiento en que lo tiene sumido la burguesía que lo explota.

Ante esa serie de constataciones negativas no podemos tomar una actitud de desaliento ni derrotista. Lejos de manifestar escepticismo, como hacen algunos espectadores, al declarar sin redención a nuestro pueblo, o de acusarlo de ingratitud, como hacen los mejor intencionados, queremos reafirmar nuestra fe en el proletariado que ya incomprensión es producto mismo de la ignorancia a que está reducido y cuyas energías vitales, sin aprovechar, constituyen la fuerza potencial del desarrollo futuro de nuestra civilización.

Esta manifestación de nuestra fe en las posibilidades futuras del pueblo no debe ser una simple afirmación. Debe concretarse en una nueva organización, en una nueva táctica que sepa estimular, mejor que hasta ahora, esas valiosas fuerzas. Para esa tarea el Partido queda fortalecido por la experiencia y por la depuración electoral de los elementos inseguros o venales. "La pérdida de la victoria" no debe ser un golpe mortal para el futuro del partido, el pueblo, el país.

Sánchez dicen que tuvo esta expresión cuando un campesino al retirar su papeleta lo miraba lleno de pavor: "Por qué temblará este conejo?" El fiscal comunista le contestó: "Usted mejor que nadie sabe por qué tiembla".

Iniciadas las votaciones los curas en persona se echaron a las calles de sus pueblos a llevar a los campesinos a las mesas y vigilarlos. Los mismos curas llevaban públicamente dinero para comprar a los más rebeldes, y llegaban estos santos varones hasta arrollarse la sotana para golpear a los que gritaban mueras a León Cortés.

Hombres inescrupulosos, audaces y astutos, fueron echados a los campos con enormes fajos de billetes en las manos y con grandes cargamentos de pantalones, camisas, sombreros, cuchillos y guero. Esos eran los elementos cívicos destinados a terminar de convencer a los renuentes. Ciento treinta mil colones gastó el cortésismo en sólo el día de las elecciones envileciendo ciudadanos. En los Angeles de San Rafael de Heredia, por un sólo voto pagaron sesenta colones.

Nuestros cinco mil votos

Conocidos todos esos antecedentes, es indiscutible que los cinco mil votos que obtuvo nuestro Partido, adquieren un enorme valor. A pesar de la actividad escandalosa del púlpito y del confesionario, a pesar del terror patronal, a pesar de la presión del Gobierno, y a pesar de la convicción de que votar por el Partido Comunista no era votar a ganar, cerca de cinco mil hombres respaldaron nuestras papeletas. Oigase bien: cinco mil hombres. Cinco mil hombres repartidos por todos los rincones del país como chispas arrojadas de una próxima hoguera de redención humana. Nosotros si podemos decir a todo pulmón: cinco mil hombres. Los otros partidos lo más que pueden decir es: cincuenta mil cédulas. Y hay desde luego una gran diferencia entre las cédulas de votación y las hombres. Nuestros cinco mil hombres pesarán más en la historia del país que las cincuenta mil cédulas que hicieron Presidente a don León Cortés.

El fraude

Pero es necesario que hablemos también, en capítulo aparte, del fraude que se mueve en el fondo del proceso electoral. Veamos algunos aspectos nada más del mismo. El Registro Cívico, con meses de anticipación, comenzó a minarnos nuestro contingente electoral en forma astuta y solapada. Centenares de ciudadanos que habían votado en campañas anteriores no pudieron votar en ésta. No tenían cédulas. Habían sido excluidos arbitrariamente, por obra y gracia del Registro Cívico. Ocurrió también este otro caso del que nuestro Partido se quejó sin resultado al Presidente de la República: de los expedientes para la inscripción de ciudadanos promovidos por nuestro Partido, desaparecieron misteriosamente unos de cuarenta mil, de ninguna importancia. Con base en eso las inscripciones fueron denegadas. Todos esos comunistas se quedaron sin votar. En cambio hubo cortésista que resultó inscrito en diez lugares distintos y que emitió desde luego diez votos.

En la zona atlántica y en Turrialba, se cometieron verdaderos crímenes electorales. La lista de votantes de un lugar—por ejemplo—no aparecía allí; había sido remitida a otro lugar muy lejano. Una lista de votantes del ramal de Monte Verde, apareció en Guápiles. A pie salieron los comunistas de las montañas a votar a los poblados. Después de muchas horas de caminar, se encontraron a que les correspondía votar en lugares que ni siquiera sospechaban. Para trasladarse a esos lugares necesitaban cambiar horas de horas. Y de haberse resuelto a caminarlas, no habrían llegado a tiempo de votar.

La United le prestó por otra parte una colaboración muy eficaz al cortésismo. Al suspender el tráfico de trenes el 9 de febrero, imposibilitó a muchos centenares de comunistas para salir a votar a las poblaciones. Hubo camaradas que salieron a las ocho de la mañana de su campamento y llegaron a la mesa de votación cuando ésta ya se había clausurado.

El pueblo recordará que el mismo cortésismo estaba seguro de que el electorado en la zona atlántica era nuestro. El pueblo lo que no sabe es que los dirigentes cortésistas no se cansaban de afirmar en privado que ganarian la zona atlántica por más que en ella dominara el Partido Comunista. Y la ganaron como se ve, mediante el fraude más desvergonzado.

¿Son sólo cinco mil los miembros de nuestro partido?

Afirmar eso, es afirmar una necedad. El Partido Comunista cuenta con una juventud vigorosa que constituye un sector muy fuerte. Esa juventud no vota por falta de edad legal. Cuenta además nuestro Partido con el apoyo de varios miles de hombres que por otras razones que no son de edad y que el país conoce, tampoco votan. Por eso cabe aquí repetir: nosotros contamos con hombres más que con votos.

¿Pudo obtener más votos el Partido Comunista?

Estamos seguros de que el Partido Comunista pudo obtener muchos votos más de los que obtuvo. Lo que ocurrió hay que decirlo sin embajes: por la forma como se planteó y desarrolló a última hora la lucha política, varios miles de simpatizantes de nuestro Partido votaron por el candidato Beeche en la creencia de que en esa forma contrarrestaban más eficazmente las fuerzas de Cortés. Es posible que en el fondo de ese fenómeno haya deficiencias de propaganda de nuestro Partido, pero no venalidad de los simpatizantes comunistas en la proporción en que la proclaman irresponsablemente muchos beechistas en estos momentos. El hombre que simpatiza con nuestro Partido ya tiene trazado un derrotero en su conciencia y ese hombre es muy difícil que se venda.

Sin embargo de lo dicho, no creemos que las elecciones últimas signifiquen una victoria para el Partido Comunista. Confesiamos que electoralmente —por una causa o por otra— hemos sufrido una derrota. Pero una derrota electoral no es una derrota política. La derrota política es la que se gana cuando se pierden las ideas, las derrotas y los triunfos, mientras se mantienen los límites, para nosotros tienen idéntico valor. Lo que importa es hacer experiencia y perfeccionarse.

El Partido Comunista tiene que seguir adelante en la lucha que ha venido haciendo y contra todas las desviaciones que el comunista tiene una obligación de combatir. El comunista tiene una obligación de hacer experiencia y perfeccionarse.

VIVA EL PARTIDO COMUNISTA

MANUEL MORA
Por el Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica
Gmo. F. ARNAO
Por el Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica

"LA CARRETERA INTER-AMERICANA Y SUS PELIGROS"

Por Vicente Lombardo Toledano

Tomado de «Repertorio Americano»

EL STAKHANOVISMO EN RUSIA

De como un joven minero de 29 años de edad ha dado un maravilloso empuje a la obra grandiosa del Socialismo soviético

Nos pregunta un compañero que es eso del movimiento Stakhanov en Rusia. Vamos a hacerle un resumen de la historia de Stakhanov y de su plan. Se trata de un movimiento de eficiente entusiasmo entre los trabajadores, el cual ha hecho subir la producción en la industria y en la agricultura de un modo sorprendente. Por ejemplo en la industria del automóvil la fabricación de bielas ha subido de 675 que era el máximo a 1146; en la del calzado, de 680 capelladas a 1400; en los ferrocarriles la producción ha llegado a alturas increíbles. En las fincas de remolachas que se cultivan para la fabricación del azúcar, la campesina María Demchenko ha logrado obtener 20 toneladas de remolachas por acre (el acre es igual a 464 metros cuadrados) tal como ella personalmente se lo prometió a Stalin. La campesina María Demchenko era jefe de una brigada de choque de ocho mujeres.

La brigada azadonó nueve veces el campo de remolachas, lo limpió ocho veces de insectos, pidió prestadas en la villa las bombas de incendio y llevó al terreno cultivado 20 MIL cubos de agua para luchar contra la sequía del mes de agosto, y al final de tanta lucha obtuvo, como lo había prometido a Stalin, 20 toneladas por acre. Otras fincas de remolacha siguieron el ejemplo con iguales resultados.

Para los yanquis acostumbrados a obtener en la industria y en la agricultura, producciones fabulosas, por medio de la racionalización brutal y de la rapidez inhumana con que en las fábricas hacen trabajar al obrero, y para quienes examinen el fenómeno superficialmente, el hecho puede parecer sin importancia. La novedad está en el modo como han sido introducidos en Rusia estos nuevos métodos para el aumento de la producción. Han sido precisamente los trabajadores más conscientes los que les han dado vida y los han enseñado a sus compañeros para beneficio de todos.

En los países capitalistas en cambio, han sido impuestos por los capitalistas para sacar al obrero hasta el último esfuerzo con el fin de enriquecer a un hombre como en el caso de Ford o a los dirigentes de un monopolio.

He aquí lo que dice un obrero alemán que trabajó en el ferrocarril subterráneo de Moscú y que luego fué a pasar sus meses de vacación en la Crimea: "Al trabajador Stakhanovita debe gustarle la cuestión de máquinas debe enseñar a los otros y ser económico en el empleo del tiempo, de la madera, del concreto y de los materiales. Todas las herramientas deben estar en orden y no hay que desperdiciar uno sólo de los 360 minutos de una hora".

El movimiento tomó su nombre de un minero llamado Alejo Stakhanov.

Alejo Stakhanov es de familia campesina. Su padre, su abuelo, su tatarabuelo murieron con el deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra.

Cuando Alejo Stakhanov tenía doce años murió su padre en la Revolución de Octubre. Le quedaron como herencia una choza y tres hermanos. Se alió como criado a un kulak que le prometió venderle muy barato una yegüita si al final del año, estaba satisfecho de su trabajo. Pero al terminar el contrato, el kulak echó de la casa al niño sin pagarle y sin cumplirle lo prometido. En 1927 se fué a trabajar en las minas de la cuenca del río Don. Su plan era de como un minero se ha hecho célebre en Rusia) ahorrar lo suficiente para volver a su lugar natal, comprar un caballo y un terreno, es decir, realizar el anhelo de sus antepasados. Como nosotros interés en el cuidado de los caballos de la mina, pusieron bajo su vigilancia 70 caballos. Ganaba más dinero y la vida se le hizo más fácil; entonces trajo a su familia a vivir cerca de él.

Con el primer plan Quinquenal se hicieron innovaciones en las minas de la región: introdujeron máquinas, carros eléctricos, etc. y ya no necesitaban los caballos de Alejo.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.

Con las máquinas y la electricidad comenzó para él el mu chacho una nueva existencia; bajo la tierra se dió cuenta de que el fin de la vida no podía ser tan solo la realización del deseo de poseer un caballo y un pedacito de tierra. Aprendió a manejar un taladro neumático y le interesó profundamente el mecanismo del instrumento, la fuerza que lo movía. En torno suyo muchos mineros estudiaban, tomaban cursos de diferentes ramas de la ciencia, leían los periódicos, pertenecían a alguna organización y las brigadas de choque ponían su meta de entusiasmo por todas partes.

Entonces Stakhanov tomó también un curso sobre todo lo concerniente al martillo automático y al cabo de seis meses era un experto. Su entusiasmo se comunicó a su esposa que comenzó también a estudiar, a ir a los mítines y a interesarse por la educación de los niños.



Federico Fernández, hijo de Rogelio Fernández Güell, se refiere en este segundo artículo a la vivienda obrera en Moscú

(Artículo tomado del Periódico "OCTUBRE" de Barcelona)

Todas las capitales tienen sus barrios ricos y sus barrios pobres. Barrios de avenidas amplias, con palacios magníficos, y barrios miserables, tristes, en viejos lugares y distritos obreros. En Moscú, es imposible establecer esta diferenciación. Ya hace muchos años — desde las mismas jornadas de la revolución — los palacios de la nobleza rusa fueron ocupados por los trabajadores. Las habitaciones hermosas delaron de ser monopolio de los poderosos. Es evidente que todavía quedan huellas del pasado en lo que se refiere a la fisonomía arquitectónica de la ciudad. Hay no obstante, la rápida tendencia a su desaparición completa.

En la vieja Moscú — como en todas las urbes de los países capitalistas — casi la totalidad de los presupuestos municipales se destinaba a la mejora de aquellas partes de la ciudad en que las clases privilegiadas vivían, mientras los distritos obreros, en los suburbios, llenos de barro, permanecían hechos de agua, de luz de sistemas de alcantarillado, de toda pavimentación y de la más elemental comodidad.

La política del gobierno proletario es diametralmente contraria a la de los países de la burguesía. Se ha procurado con gran energía transformar los barrios populares dotándolos de toda clase de progresos sin tener ningún miramiento en los gastos, con la finalidad de hacer lugares higiénicos, cómodos, alegres. He podido comprobar, recorriendo la ciudad en todos sentidos, una febril actividad constructiva en todas partes y reformadora de calles y casas.

Cuando residí en Moscú, fué mi preocupación el conocer a fondo las condiciones de vida de los trabajadores, de manera especial en todo lo que se refiere a la habitación.

casado, obrero textil, que vivía en la grandiosa colonia de trabajadores "Usatzevka".

Amplias y largas calles, asfaltadas, muy limpias y bien llenas de luz, en las que se alineaban casas obreras altas y confortables, separadas por jardines cuidadosos. Estas y otras urbanizaciones semejantes responden a las exigencias de una población en desenvolvimiento progresivo que hace pocos años, se veía forzada a vivir en un espacio muy reducido. El ritmo actual de la construcción deja en rápido aumento la superficie habitable por persona.

Llegamos a la casa de Klimoff y tomamos el ascensor hasta el segundo piso. Se nos ofrece un amplio pasillo con diversas puertas que corresponden a departamentos distintos. Y Klimoff y su mujer Katia Andrievna nos reciben amablemente. Tienen tres grandes habitaciones. La calefacción central proporciona un ambiente grato en contraste con el cruel frío que hace en la calle. En el dormitorio, muy bien arreglado, duermen dos hermosos niños del matrimonio. Al lado hay el cuarto de baño. Vamos al comedor. En la pared, colgado, un altavoz de radio y en una mesa una grama de fabricación rusa. Todo muy limpio y arreglado. "Nuestros visitantes nos convidan a tomar el té. Pronto conversamos con entera confianza. La mujer me habla con maternal fervor de sus hijos y esto la ha movido a dejar el trabajo una temporada para cuidar de ellos; pero, como hay instituciones que se encargan tan solícitamente de los niños, piensa volver al trabajo, para recogerlos al salir. El marido es de igual opinión.

Preguntándoles me contestan que el alquiler representa una ínfima parte del salario, que hace imposible que el propietario, si el sistema de alquiler es el actual, pueda recibir nada más que un miserable interés.

de gas, entre otros, el mismo año 1933 fué cuatro veces mayor que el que se vendía antes del gobierno proletario. Las plantas de calefacción central eran desconocidas en el Moscú pre-revolucionario. Las primeras instalaciones de tuberías maestras, conductores de calor, comenzaron el año 1930, que alcanzaron ya los tres mil metros; en 1931 se colocaron seis mil, y el año 1935, cerca de diez y siete mil metros.

El servicio telefónico moscovita llega a 150 mil números, hoy en día.

Ametralladoras y Cañones antiaéreos está importando el Gobierno en tanto la miseria se intensifica en el país

El Pueblo de Venezuela en grandiosas acciones de calle, selladas ya con su sangre, se opone a que López Contreras, el ex-lugarteniente de Gómez intaure nuevamente en el país los sistemas del despotismo gomecista

Como protesta contra la censura, la prensa declaró una huelga que fué secundada por los trabajadores, los estudiantes y la mayoría del pueblo, lo que obligó a la caída del gobernador de Caracas, General Galavís, a quien sustituyó Elbano Mibielli

Hubo muchos muertos y heridos en los motines y la situación se calmó cuando el presidente López Contreras prometió a los esaudiantes restablecer las garantías constitucionales

CARACAS, 14. — La huelga decretada por la prensa de Caracas, como protesta contra las disposiciones de censura dictadas por el gobierno, las cuales dejan a los diarios en la misma situación que existía durante el gobierno de Gómez, ha encontrado eco en muchas ramas del trabajo. A las ocho de la mañana se solidarizaron con los diarios todas las empresas de transportes y comunicaciones, comprendiendo tranvías, autobuses, automóviles y teléfonos. La situación es amenazante y han cerrado todos los bancos, establecimientos comerciales y sitios de aprovisionamiento de Caracas, Maracay y otras poblaciones. Los mercados de esta capital están sumamente escasos de provisiones. Grandes grupos de gentes recorren las calles en actitud amenazante.

CARACAS, 14. — El edificio de la Gobernación está resguardado por tropas provistas de ametralladoras Contingentes de soldados a pie y a caballo patrullan las calles en varias partes esas patrullas se han visto obligadas a hacer fuego para defenderse de los ataques de la

multitud. Un grupo de manifestantes incendió un automóvil del gobernador Galavís, cuya destitución se pide. En vista de la actitud decidida de los diarios renunció la Comisión de Censura de Prensa.

CARACAS, 14. — Con caracteres sangrientos se han reanudado hoy los disturbios populares en las calles de Caracas. El pueblo se amotinó contra el gobernador de la ciudad, General Galavís, obligando al gobierno a destituirlo y a nombrar como sucesor al General Elbano Divillo. Los manifestantes incendiaron el automóvil del General Galavís y escribieron grandes mueras a éste en los muros del Palacio de Gobierno, empleando la sangre de las víctimas de los motines. El poeta Andrés Bello, desde los balcones del Palacio, arengó a la multitud y dijo: "Ha comenzado la liquidación de una vieja cuenta. Si es necesario ir a la Rotonda o al Castillo de Puerto Cabello, iremos nuevamente antes que permitir que una nueva tiranía se asiente en Venezuela. Pero yo prometo que el General López Contreras castigará a todos los que resulten culpables de los asesinatos cometidos contra el pueblo de Caracas esta mañana."

CARACAS 14. — El pueblo de Caracas se ha levantado en protesta contra los tironeos que hicieron las tropas esta mañana y que causaron gran número de víctimas. Además de la destitución del General Galavís, el presidente López Contreras, ordenó a la del General Pérez Soto, Gobernador del Estado de Lara, a quien sustituyó con el General

Rafael Galabón.

CARACAS, 14. — El presidente López Contreras recibió hoy a una comisión de estudiantes, a quienes les prometió restablecer íntegramente las garantías constitucionales y suprimir la censura de prensa. Como resultado de esta entrevista se ha aquietado un poco el público y se han aminorado las manifestaciones. Oficialmente se confirmó el nombramiento de Elbano Mibielli para el cargo de Gobernador de Caracas. López Contreras recibió a los estudiantes después de una gigantesca manifestación en la que participaron cerca de 50.000 personas, que partieron de la Universidad y se dirigieron al Palacio de Miraflores, de donde pensaban continuar a la tumba de Bolívar. Al terminar la entrevista se decidió no continuar la manifestación hasta la tumba.

CARACAS, 14. — A última hora se reunió frente al palacio presidencial una multitud que se calcula en cincuenta mil personas, con oradores que pidieron al Presidente General López Contreras un cambio definitivo, claro e inmediato, respecto a los funcionarios de la tiranía gomecista. También pidieron que se terminara el estado de sitio. El presidente contestó favorablemente a ambas peticiones populares, pero prometió que el estado de sitio se acabaría dentro de quince días. Los jefes de la huelga determinaron darla por concluida por ahora, y prometieron reanudarla con todo vigor caso de que no se cumpliera dentro de dos semanas el levantamiento del estado de sitio.

Las ametralladoras son el único apoyo eficaz para la economía capitalista

Anoche a hora muy avanzada logramos obtener la noticia de que el 4 de marzo entrante llegará a Limón un nuevo y considerable pedido de material de guerra para el Gobierno de Costa Rica. Este pedido es el segundo que se ha hecho a la firma Ernesto Brada de Milán que ya anteriormente había enviado un lote de cincuenta ametralladoras livianas de calibre 7 y según el contrato respectivo ahora remite cien ametralladoras más y un buen número de cañones antiaéreos, que son los que llegan el indicado día 4 de marzo. Ya estas armas habían sido recibidas en Milán en representación del gobierno de Costa Rica, por el general Vittorio Pizzolato, pero al ser recibidas aquí por el gobierno, presenciara la entrega el señor ministro de Italia, que acaba de llegar y que antier presentó sus credenciales.

No sabemos a qué obedece esta excesiva actividad bélica de nuestro gobierno. (Tomado del Diario de Costa Rica de hoy).

Nosotros preguntamos lo mismo que Diario de Costa Rica. ¿Qué ocurre? ¿Qué nuevo crimen se prepara contra el pueblo? ¿Para qué tanta ametralladora? ¿Para qué cañones antiaéreos? Pero la verdad es que si meditamos un poco, fácilmente nos explicamos lo de las ametralladoras. Dentro del capitalismo la ametralladora viene a ser la culminación de todos los planes económicos. Cuando la economía fracasa; cuando el pueblo pide pan y no se le puede dar, entonces las ametralladoras entran en funciones. No era posible que en ese aspecto se apartara nuestra clase dominante de las leyes generales.

¿Pero los cañones antiaéreos? La verdad es que uno no sabe si estas pantomimas indignan o divierten. Se experimenta ante ellas una sensación compleja. Costa Rica armándose de cañones antiaéreos! ¿Para qué? Para defender el país. Pero a la vez se facilita la construcción de la carretera panamericana por donde nos entrarán cañones tanques y ejércitos. Don Ricardo Jiménez, para completar el ridículo pudo de una vez pedirse a Europa unos cuantos uniformes de mariscal porque ade-

Los trabajadores de Nicaragua por primera vez se echan a la calle en poderosa acción huelguística y consiguen hacer respetar sus derechos ¡Viva la huelga en Nicaragua!



El cadáver del chofer Castellón víctima de los sucesos

más de cañones antiaéreos nosotros necesitamos mariscales. Así la defensa del país sería más completa.

Veamos lo que hay en el fondo de esta ridiculez: un negocio puro y simple. Nada tendría de raro que en medio de todo eso anduviese la sombra de Ventura Casoria. Los agentes de armas han logrado colocar su material en abundancia en la América Central mediante una táctica ya muy conocida en Europa: provocando falsas alarmas de guerras e invasiones. Aquí cogieron cabecean do al Presidente Jiménez, y pusieron al buen señor a derrochar en cañones antiaéreos un dinero que buena falta les hace a los Hospitales y a las cocinas escolares del país.

Se desenvuelve en estos momentos en Nicaragua un movimiento huelguístico muy importante.

El movimiento lo iniciaron los choferes en protesta contra Porfirio Pérez N. presidente del distrito nacional, quien en vista de la escasez de gasolina resolvió controlar la venta de ese producto. Pérez, según parece, no se concretó a controlar la venta de gasolina sino que también vejó en diferentes formas a los choferes.

El paro de choferes es general desde el primer momento. Los huelguistas se dedicaron a recorrer las calles de Managua parando toda clase de vehículos que intentaban continuar el tráfico.

Un tal Carlos H. Wheelock, norteamericano de esos que se creen káiseres en Centro América, salió a la calle con su automóvil a pesar de que se le advirtió que no lo hiciera. Los huelguistas le salieron al encuentro y el gringo insolente disparó su revólver dándole muerte a uno de los choferes. En el acto los huelguistas se enfurecieron y quisieron tomar represalias. La policía protegió al norteamericano y lo retiró del lugar de los hechos inmediatamente. Los huelguistas incendiaron el automóvil de Wheelock. Luego levantaron el cadáver de la víctima y lo pasearon en señal de protesta por las calles y llegaron con él al local del distrito Nacional el cual exigieron para velar el cadáver. Un pelotón de guardias resguardaba el edificio, pero las demandas de los huelguistas eran fuertes y no se apagaban ante las bayonetas de la policía. El resultado fué que se les entregó el salón.

Más tarde la huelga se generalizó. Todos los trabajadores de la capital decretaron el paro. Los establecimientos comerciales fueron cerrados. Los huelguistas pararon los trabajos en la Escuela de Bellas Artes. Pasaron luego a la fábrica Estimge y la obligaron a pararse también. Los cocheros, los carretoneros, las lavanderas se unieron a la huelga.

A las dos de la tarde la manifestación había adquirido proporciones monstruosas. La Guardia se sintió en peligro. Tuvo que intervenir el general Somoza, pero ya no con su habitual inercia, sino en tono conciliatorio. Habló a los huelguistas, les comunicó que Pérez había sido destituido de cargo tal como ellos lo habían exigido y que se procedería a acatar sus otros deseos. Wheelock se le obligó a demitir con diez mil lares a la familia del chofer muerto y los huelguistas den que se le expulsara del país.

Lo más interesante del movimiento por lo que está a punto de extenderse a Masaya de donde salió el chofer muerto. Cuatrocientos obreros de Masaya filaron hacia Managua decididos y combativos.

Hasta aquí los detalles. Los trabajadores de Nicaragua envían a los valientes nicaragüenses un caluroso aplauso y una justa y vigorosa invitación a organizarse para que el movimiento no se extinga.

Resultado de la Votación en la Provincia de San José

	Cortesistas	Beechistas	Comunistas
San José	5.107	3.405	1.229
Zapote	156	181	23
San Francisco Dos Ríos	76	87	8
La Uruca	169	109	83
Mata Redonda	81	119	8
Pavas	150	132	14
Hatillo	93	67	16
San Sebastián	140	140	42
TOTAL	5.972	4.240	1.423
CANTON DE ESCASU			
Escasú	295	119	4
San Antonio	24	89	3
San Rafael	80	67	1
TOTAL	739	275	8
CANTON DE DESAMPARADOS			
Desamparados	248	125	11
San Miguel	229	108	11
San Juan de Dios	120	42	4
San Rafael Arriba	145	84	3
San Antonio	146	87	11
Frailes	177	42	4
Patarrá	58	103	0
San Cristóbal Sur y Norte	146	37	2
Rosario y Guadarrama	137	23	3
TOTAL	1.406	651	49
CANTON DE PURISCAL			
Santiago	456	68	7
Mercedes Norte	591	90	9
Barbacons	234	48	1
Grifo Alto	203	117	1
San Rafael	200	60	1
Candelarita	129	19	1
Desamparaditos	239	37	0
TOTAL	2.052	439	20
CANTON DE TARRAZU			
San Marcos	264	115	0
San Pablo	163	135	4
San Andrés	28	52	2
San Lorenzo	131	150	2
San Rafael	36	22	3
TOTAL	622	474	11
CANTON DE ASERRI			
Aserrí	276	199	3
Tarbaoca o Praga	83	22	3
Vuelta de Jorco	202	50	5
San Gabriel	228	25	3
La Legua	128	8	2
TOTAL	917	304	16
CANTON DE MORA			
Villa Colón	391	89	12
Guayabo	151	49	2
Tabarcia	199	33	6
Piedras Negras	146	34	1
Picagres	226	38	4
TOTAL	1.113	243	25
CANTON DE GOICOECHEA			
Guadalupe	294	280	48
San Francisco	73	59	26
Blancos y San Gabriel	88	121	33
Mata de Plátano	85	22	2
Ipis	59	90	8
Charco	45	35	0
TOTAL	644	607	117
CANTON DE CORONADO			
Coronado	207	65	6

	Cortesistas	Beechistas	Comunistas
CANTON DE SANTA ANA			
Santa Ana	104	108	2
Salitral	122	100	4
Los Pozos	106	51	2
La Uruca	44	64	0
Piedades	114	57	1
Brasil	20	8	0
TOTAL	510	388	9
CANTON DE ALAJUELITA			
Alajuelita	86	43	13
San José	76	55	0
San Antonio	45	31	1
Concepción	31	18	7
San Felipe Tejarillos	46	23	6
TOTAL	284	170	27
CANTON DE AGOSTA			
Acosta	289	90	3
Guatitil	95	106	2
Palmichal	107	45	0
Cangrejal	101	103	0
Sabanilla	124	91	3
Ococa	67	45	1
Cacao o Sevilla	79	17	1
TOTAL	862	467	10
CANTON DE TIBAS			
San Juan	203	193	52
Colima o Estación	53	63	63
Cinco Esquinas	101	142	52
TOTAL	357	398	135
CANTON DE MORAVIA			
San Vicente	262	111	24
San Jerónimo	47	33	1
Guayabal	56	49	3
TOTAL	365	193	28
CANTON DE MONTESDEOCA			
San Pedro	227	217	30
Sabanilla	58	85	6
Mercedes	17	74	4
Cedros	67	68	1
TOTAL	359	444	41
CANTON DE TURRUBARES			
San Pablo	115	31	0
San Pedro	119	18	1
San Juan de Mata	247	87	1
San Luis	50	20	0
TOTAL	531	156	2
CANTON DE DOTA			
Santa María	107	102	0
Jardín	28	16	0
Copey	57	24	0
TOTAL	272	142	0
CANTON DE CURRIDABAT			
Curridabat	152	161	22
Granadilla	44	23	0
Sánchez	74	7	3
Tirraeces	25	12	0
TOTAL	295	203	25
CANTON PEREZ ZELEDON			
Ureña	262	221	2
El General	65	148	0
Daniel Flores	58	51	1
Rivas	10	67	1
TOTAL	495	487	4

ALGUNAS INSTANTANEAS DE LAS ELECCIONES

Jaime Esquivel compraba cédulas de votación pública y descaradamente. El trabajador Celim Ramos protestó y quiso impedir el infame comercio. Jaime Esquivel le rompió la cabeza con la cacheta de su revólver en presencia de dos policías de la Primera Sección. Luego se introdujo tranquilamente en su casa. En el interior, continuó comprando cédulas. Los policías cuidaban la puerta. El camarada Mora se quejó. El Presidente de la República puso a la policía bechista a la puerta de la casa de Jaime Esquivel con instrucciones de no dejar entrar a nadie a ella. No entraron más particulares, pero entró el coronel Gallegos, no a capturar a Jaime Esquivel, sino a partir con él. Luego comenzaron a entrar y salir policías cortesistas. Posiblemente entraban y sacaban cédulas. Y viene ahora la culminación, que es lo más sensacional: la policía de la 2a Sección (bechista) tuvo que dedicarse a atajar a la policía de la Primera (cortesista) y a la policía im-

Comandante de Policía de Heredia lo acompañó en un paseo provocador por las calles de Heredia. Juntos pasaron por enfrente de las casas de los dirigentes comunistas. El asesino llevaba revólver al cinto. Al día siguiente Antonio Villegas volvió a su trabajo de capataz de fomento.

Luis Dobles Segreda el futuro Ministro de Educación Pública, reúne a la peones de la sucesión de Julio Sánchez, la víspera de las elecciones y les dice: "Muchachos, el candidato amigo de nuestra casa es don León Cortés. Por él tienen que votar todos ustedes. Les advierto que si Cortés pierde todos ustedes se van a la calle. Si alguno vota por el Partido Comunista, yo tengo medios para descubrirlo".

Un cura en su pueblo gale a comprar votos con una fuerte suma de dinero en las manos. Un campesino se indigna y le dice: "Padre, eso es malo". El cura le da de trompas al campesino.

Un linquero les dice a sus peones: "Ustedes están trabajando en la finca y deben votar por Cortés. El que de ustedes quiera morir de hambre vote por el comunismo. Los patrones lo bloquean. Nosotros sabremos cómo vencer al comunismo. Si hay una muerte por medio de la que nosotros diramos que alguien fueron culpables".

Un sacerdote les dice a los campesinos: "Hijos míos, pegad la estampilla en el tercer cuadro que es el de don León Cortés. Don León es el candidato de los cristianos. Cuidado votáis por otro partido, porque si bien es cierto que el voto es secreto, sabed que Dios, si verá por quién votáis vosotros!!". Este cura como se ve hizo de su Dios un propagandista y a la vez policía del cortesismo.

Un comprador de votos en Turrialba se acerca a un campesino y le dice: "Mirá, yo te he visto en las reuniones comunistas. Vos vas a votar por ese partido".—El campesino, amedrentado, le responde: "Si yo iba a las reuniones pero no soy comunista, votaré por don León Cortés". El comprador: No te lo creo. Lo mejor es que me entregues la cédula. Aquí tenéis cinco colones. El Campesino: No, yo quiero votar.

El comprador: Si no me vendés la cédula, te denuncio a don fulano, para que te eche del trabajo. Vos vas a votar por el comunismo. Yo te pago y vos hacés más con la plata. Campesino: "Págueme y voto por don León".

Comprador: No, a los comunistas les pagamos para que no voten. Campesino: Usted es un canalla, no voto, pero tampoco le vendo la cédula.

NOTA: centenares de escenas como la anterior las podemos encontrar en los libros de los autores de esta obra.